

EL AZUER

Revista Literaria y de Información

Número corriente, 10 cts.

AÑO I

Manzanares 19 de Diciembre de 1925

Núm. 7

Número atrasado 10 cts.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

Para fuera de la población. 1 peseta mensual

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECTOR,

D. P. Ernesto Casado

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE MONJAS, NUMERO 3

NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

El que todo lo pudo

Murió Maura. Al exhalar el último suspiro entró en la región severa de los juicios desapasionados. Vivo, inspiró críticas fogosas, diatribas enérgicas, ataques, campañas virulentas y excitaciones a todas las humanas locuras. Muere y ante su cadáver nos despojamos de toda influencia para rendir tributo supremo a lo excelso de su persona, a su noble intención, luego.

¿Qué fue Maura? Ante todo y sobre todo un artista. La forma era para él lo sustantivo, lo esencial, lo primario. Por una postura elegante o una frase ingeniosa o un rasgo gentil pronunciaba un discurso y tomaba una actitud política. Muchas veces tenía que rectificarse a seguida; pero el relámpago artístico quedaba en las imaginaciones ajenas deslumbrando con la belleza superabundante de su léxico, de su sintaxis y de su apostura.

Como artista era hombre de

poco fondo y escasa doctrina. Por eso pudo decir con aquella su ironía sutilísima el gran Silveira, refiriéndose a él:

—Este hombre con el Código Civil y el Catecismo de P. Ripalda se cree ya un estadista.

Y eso es lo que se echa de menos en la obra del magno orador. Cuando se leen sus discursos el ánimo se deleita con el arte majestuoso de sus construcciones y con el ingenio inagotable de sus calificaciones y símiles. Todo es bello, agradable, musical, eufónico. Y si se recuerda su voz abaritonada y sus ademanes, de elegancia suprema, el recreo mental llega a lo insuperable.

Pero como eso no es todo en la vida de los pueblos y hay que buscar en las palabras los reflejos de las ideas, la obra de Maura queda acabada cuando debía comenzar. Bien intencionado, amante de su patria, pensaba, pulía el pensamiento y declamaba con artística dicción. Al llegar al Poder el gobernante era inferior al artista. Quiso moldear al pueblo español, ser el factor de una nueva España y la

suerte o la voluntad no le fueron propicias. También es cierto que el modelo cerúleo y ascetizado en que inspiraba su figura no era el más conveniente para los tiempos actuales.

Gozó en España de las mayores simpatías. Tuvo a su devoción grandes fuerzas sociales. Le rodeó la máxima autoridad y el más alto prestigio. Lo pudo todo y, sin embargo, de su labor gubernamental no cabe recordar sino generosos intentos y nobles emulaciones.

La tribuna española pierde una de sus glorias más legítimas. Y en este aspecto, el único interesante para nosotros hoy, constituye un duelo nacional su muerte. Apartemos, pues, la vista de lo que es barro humano y veamos en su marcha a lo desconocido, al semejante que muere, al semejante que, si no deja tras sí una obra sólida, supo, en cambio, añadir con su oratoria unos laureles al nombre de España.

VISADO POR LA CENSURA